



Colección: **SANTOS Y BEATOS**



Imprimatur

✠ Francesco Savino

Cassano All'Ionio, 2 de febrero de 2021



LA ESCALERA MÁS CORTA PARA SUBIR AL CIELO

Rosario con san Carlo Acutis

Michele Munno



Textos: **Michele Munno**

Traducción del original italiano: Isabel Cuartero Samperi

© Editrice Shalom s.r.l. - 20.04.2025 El Domingo de Pascua

© Libreria Editrice Vaticana (Textos de los Sumos Pontífices)

© Textos bíblicos: Versión oficial de la CEE
(Conferencia Episcopal Española)

© Ilustraciones de los misterios del Rosario de Stefano Riboli

ISBN 979 12 5639 236 0



Via Galvani, 1
60020 Camerata Picena (AN) - ITALIA

Para pedir este libro indíquese el código 8453:

www.editriceshalom.it
ordina@editriceshalom.it

Tel. (0039) 071 74 50 440
De lunes a Viernes de 8:00am a 6:00pm

Whatsapp (0039) 36 66 06 16 00 (solo mensajes de texto)

Fax (0039) 071 74 50 140
A cualquier hora del día y de la noche

La editorial Shalom no concede derechos de autor (ni patrimoniales, ni morales) al Autor de este libro y se reserva la posibilidad de utilizar cualquier parte de este texto en otras publicaciones suyas.

INDICE

<i>Prólogo</i>	6
<i>Presentación</i>	11
Perfil biográfico de san Carlo Acutis.....	16
Introducción.....	27
Santo Rosario	34
Misterios gozosos	43
Misterios luminosos.....	65
Misterios dolorosos.....	87
Misterios gloriosos	109
Indulgencia plenaria.....	146
Normas para obtener la indulgencia.....	147
Oración a san Carlo Acutis	152

PRÓLOGO

Carlo amó la oración del Rosario: oración antigua, que cada día rejuvenecía en sus labios; oración que aprendió y amó desde su infancia, como atestigua la Beata Sperczynska, la joven niñera que eligió ocuparse de él en Pompeya, lugar que Carlo amaba y cerca del cual transcurría sus vacaciones de verano, y que por tres años se ocupó de él, hasta que el niño cumplió 6 años.

Sin embargo, su unión con Carlo duró hasta el final. Este su testimonio:

«Fue “amor a primera vista” entre Carlo y yo... La relación fue intensa hasta su muerte...Rezábamos juntos el Rosario; esta no es costumbre para un niño y él estaba orgulloso de poder enseñarle a sus compañeros de la escuela, cuando yo le acompañaba, el Rosario como imagen de fe convencida, ¡y eso que era un niño! ...Recuerdo que el Rosario era su oración cotidiana, de cada noche, y sucedía que muchas veces por la mañana mientras rehacía su cama, encontraba el Rosario en medio de las sabanas, porque se había dormido mientras lo rezaba».

¿Pero qué es el Rosario? Una oración a María, podríamos contestar enseguida. A partir de las primeras palabras que leemos en el Evangelio, diríamos que es un «saludo a María». Sin embargo, es correcto también referirse al Rosario como a una

oración con María: guiado y acompañado por Ella, el orante recorre los momentos más importantes de la vida terrena de Jesús, aquellos en los cuales se muestra la plenitud de su humanidad salvífica. Si, como bien decía Tertuliano, «*caro salutis est cardo*», osea, «la carne es soporte de la salvación», (*De resurrectione*, cap.VIII), entonces rezar el Rosario quiere decir entrar en esta historia de salvación y dejarse contagiar por ella.

San Juan Pablo II escribió que rezar el Rosario «nos pone en comunión vital con Jesús a través –podríamos decir– del Corazón de su Madre» (*Rosarium Virginis Mariae*, n. 2). Quisiera inspirarme en esta última frase para destacar un aspecto de este pequeño libro que oportunamente quiere ser un *Rosario con san Carlo Acutis*. La invitación es, justamente, de rezarlo con su corazón y con su ánimo, con su inocencia de niño, sus ardores de adolescente, su valentía juvenil.

Las páginas que siguen, con referencias a la vida terrena – breve pero llena – de Carlo Acutis, ayudarán seguramente en este intento.

Nuestro beato ha sido además un auténtico apóstol del Rosario de la Virgen María.

Rajesh Mohur, joven que trabajaba en casa de los Acutis como criado, recuerda: «Por la noche, después de la cena, antes de irse a dormir, venía a llamarme a la cocina y me llevaba a la habitación

de sus padres y todos juntos rezábamos el Rosario. Carlo quería que también yo estuviese allí en aquel momento de oración común a la Virgen».

Gracias al ejemplo de Carlo, Rajesh – originario de las Islas Mauritius y de religión hindú – eligió ser bautizado.

Sabemos que en origen el Rosario se consideraba «el salterio de los pobres», de los que no podían rezar con 150 salmos del salterio por ser iletrados.

Por eso el «primer Papa del Rosario», san Pio V, escribía: «El rosario o salterio de la bienaventurada virgen María es un modo piadosísimo de oración y plegaria a Dios, modo fácil al alcance de todos, que consiste en alabar a la santísima Virgen repitiendo el saludo angélico por ciento cincuenta veces, tantas cuantas son los salmos del salterio de David, interponiendo entre cada decena la oración del Señor, con determinadas meditaciones que ilustran la vida entera de nuestro Señor Jesucristo». De aquí a considerarla como la «oración de los pobres», el paso es breve sobre todo porque el Rosario nos enseña el camino hacia la sencillez y aquella virtud que el Evangelio llama «pobreza de espíritu».

Francisco dirá que «el rezo del Rosario es la oración de los humildes y de los santos que, en sus misterios, con María contemplan la vida de Jesús, rostro misericordioso del Padre» (*Videomensaje*, 19 marzo 2020). Entre ellos se encuentra el beato Carlo Acu-

tis. Para Carlo el Rosario fue – como dice el título del libro que tenemos entre las manos – «la escalera más corta para subir al cielo».

Esta imagen es tradicional y la relación con María la encontramos en Aelredo de Rievaulx, gran maestro espiritual de la Edad Media. En uno de sus sermones en ocasión de la fiesta de la Natividad de María, dijo que para subir hacia Dios necesitamos una luz que nos ilumine y que sea ella misma una escalera por la cual ascender. Esta luz es María, cuyo nombre es interpretado como estrella del mar; esta escalera es María y es con ella que podemos empezar a subir. Nuestro subir hacia Dios, termina Aelredo, está bajo la protección de María y de su Hijo Jesús, para que nadie dude de poder ascender de verdad, y poniendo en ellos toda esperanza y alegría, suba con seguridad y ascienda con valentía («*ascendat securus, ascendat intrepidus*»). Nadie podrá desfallecer con tan gran ayuda.

«Dirijamos pués a Cristo nuestra mirada invocandolo por los méritos de su dulcísima Madre, para que Él mismo nos anime y nos socorra en nuestro camino y nos acoja al llegar a la meta» (*Sermo XXI, In nativitate Beatae Mariae*, III: PL 195, 336).

*Marcello Card. Semeraro
Prefecto del Dicasterio de las causas de los Santos*



PRESENTACIÓN

En la Anunciación, el Ángel Gabriel se dirige a María santísima llamándola *ke caritomene*, llena de gracia. Y ciertamente no por su iniciativa: si es “Palabra de Dios”, seguramente el Espíritu Santo se lo ha inspirado. Esta palabra significa “estructurada de gracia”, “hecha gracia”. El Dios de la creación ya había colmado de gracia a nuestros progenitores: les había dado la adopción a hijos. Adopción, en este contexto, debe de entenderse en el sentido lleno de la palabra.

Santa María: aquella que iba a concebir por obra del Espíritu Santo, por coherencia trinitaria tenía que ser enriquecida de gracia como ningún otro.

Santa, es decir, sumergida en la gracia; santa, es decir, casi identificada con la gracia; santa, es decir, sin mancha alguna de pecado; santa, es decir, ya del cielo. Santa, es decir, amada, favorita, privilegiada, amada por el Padre, amada por el Hijo, amada por el Espíritu Santo. Santa, es decir, proyectada en la Santísima Trinidad. Sobre ella Satanás nunca ha podido reclamar nada. El pecado jamás la ha rozado o marchitado.

La gracia fue arrancada después del pecado original. De allí comenzó la etapa más fea y oscura: la humanidad se vio desviada, desorientada. Iba creciendo... pero sólo numéricamente. ¿Por cuántos mi-